



COLEGIO SEMINARIO CORAZONISTA

VEREDA BELÉN MARINILLA ANTIOQUIA
PBX : 548 43 62

“EN EL 20/20 UN CORAZONISTA APRENDE, CREA Y TRASCIENDE”.

Marinilla, 27 de julio de 2020

Apreciados padres de familia

Cordial saludo

De ante mano espero que el descanso del fin de semana haya sido la mejor excusa para haber compartido en familia y con esa energía recargada las responsabilidades de la semana estén cumplidas. Ahora quiero compartir con ustedes la siguiente reflexión

En las múltiples opciones de profesionalidad que tiene una persona, el criminalista es el que se encarga de estudiar y reconstruir los hechos, sin embargo, se les suele relacionar con los que ya no están vivos, inmediatamente nos podríamos generar la pregunta ¿para qué estudiar a los muertos?, esta pregunta es exactamente la misma que la protagonista de una serie colombiana que hace varios años se mostró por nuestra televisión le hace al decano de la facultad de medicina.

Él le dice mirándola a los ojos que el sentido de estudiar a los muertos es porque cada cuerpo tiene una historia que contar cuando estuvo vivo.

Los días pasan y ninguno sabe ni el día ni la hora, sencillamente sabemos que en cualquier momento llegará; es por ello que todos estamos llamados a ser criminalistas de nuestras vidas, cada segundo de vida es una evidencia más de lo que vamos haciendo.

Ser criminalista implica ir más allá, significa trabajar con el todo del entorno para reconstruir un caso, significa sacar huellas dactilares de cualquier implemento que fue tocado por la víctima o en su defecto el victimario, es la posibilidad de dar solución y sacar del vocabulario la impunidad.

Somos forenses cuando recogemos cuerpos sin vida y sin esperanza por la pandemia que vivimos, somos forenses cuando cada clase se convierte en evidencia para comprender el cómo van actuando nuestros muchachos, somos forenses cuando las huellas dactilares de nuestros jóvenes han tocado nuestro corazón en cualquier momento y sencillamente no lo recordamos porque ha pasado tanto tiempo que caemos en el olvido, somos forenses porque reconstruimos historias para contar una verdad por medio del aprendizaje y lo único que concluimos es que damos el todo por el todo y cada uno decide en qué momento pone en práctica lo que ha aprendido.

Practicamos dactiloscopia cuando somos conscientes de lo que nuestros muchachos dejan a su paso por nuestras aulas.

Practicamos balística cuando estudiamos la trayectoria de las balas de inconformidad que nuestros estudiantes expresan cuando no son comprendidos.

Practicamos la psicología forense cuando trascendemos un cuaderno y nota escolar para llegar a un núcleo familiar donde lo más importante es la humanidad.

Practicamos la necropsia cuando reconstruimos a personas que han perdido la esperanza y creen que ya nada tiene sentido.

Por último, archivamos todo en nuestra mente y corazón, sabemos que en cualquier momento vamos a necesitar toda la evidencia para no permitir que el caso de algún estudiante quede en la impunidad de la ignorancia, en la injusticia del mundo que no sabe qué hacer con los jóvenes que a diario optan por desafiar la realidad con nuevas ideas.

No existe peor medicina legal que la falta de convencimiento de no tener un proyecto de vida por cumplir y personas importantes por las cuales luchar.

Nuestra satisfacción del deber cumplido tiene dos fases:

La primera fase consiste en que cada estudiante que pasa por ti es una oportunidad más para rehacer nuestro quehacer.

La segunda es cuando a largo plazo el Exalumno te agradece por lo que hiciste y así no lo haga de todas maneras te esforzaste en hacer de él o ella una excelente persona. Cuando se es padre o madre de familia sus hijos pasan por momentos de rebeldía en los que el regaño y el castigo es la mejor opción.

Se dan cuenta que nosotros como docentes y ustedes como padres de familia no podemos dar paso a la impunidad, siempre tendremos evidencia de lo que pasa, siempre aportaremos algo a la vida misma y lo mejor siempre hacemos de la rutina todo un mundo por descubrir.

Nuestra mayor herramienta de trabajo, tal vez ni siquiera da paso a la duda de que no hay solución es nuestra vida misma, gracias Dios por la vida de cada uno de nuestros padres de familia, docentes y estudiantes corazonistas, ellos a diario se esfuerzan por recolectar historias, sacar sonrisas, compartir testimonio, conocimiento y humanidad.

Gracias por hacer de este mundo un centro de investigación en el que la respuesta siempre será la lucha por la felicidad. El Sagrado Corazón les recompense, no necesitamos un CSI como el de Direct tv, porque para ello tenemos un CSC en Marinilla.

Me valgo de esta analogía para expresar todos los escenarios en los que nos vemos inmersos ahora que manejamos los procesos educativos desde la virtualidad, quiero animarles a no perder las ganas de seguir en la tarea de acompañar nuestros estudiantes en la virtualidad. Hoy cumplimos exactamente 133 días de confinamiento y el tiempo ha hecho que cambiemos las prioridades, aunque no somos dueños del tiempo sí que podamos organizarlo para tratar de sentirnos bien.

Somos un equipo y nuestro objetivo es el mismo, entramos a un momento crítico del año porque el cansancio se va sintiendo, sobretodo que en el mes de septiembre no hay ningún puente festivo y por ello no podemos dejar que el desdén haga de las suyas.

Recordemos los compromisos que tenemos cada uno desde nuestro rol, así hablamos el mismo idioma y no permitimos que nuestros muchachos caigan en el relativismo de las cosas, no negociemos aquello que es convicción, pues allí se fundamentan las grandes bases de la personalidad. Nunca dudemos ni por un segundo de la responsabilidad de cada uno, la crisis que se suele presentar debido al encierro nos hace dudar de lo que funciona, nos hace entrar en conflicto, nuestra familia suele sentirse cansada por todos los cambios que han implicado esta situación para literalmente sobrevivir. Las clases, tareas, responsabilidades de casa y la familia misma son cosas que no pueden pasar por alto.

No sabemos el fin de esto, lo que podemos hacer es fortalecer nuestros lazos humanos para que lo demás se vaya dando por añadidura, todos estamos deseosos de expresiones de cariño, las amistades verdaderas se ponen a prueba, los conflictos se reducen a los mismos, la juventud se acumula porque no hay con quien mostrarse, el sedentarismo es el mayor riesgo por nuestra postura diaria.

No nos gustaba mucho la vida fitness y ahora la extrañamos y hemos convertido algunos espacios de la casa en gimnasios portátiles para así combatir con la quietud de las articulaciones. Netflix ha reemplazado el gusto de ir a un cine y además de ver la película deseada comer las crispetas dulces o saladas con quien te agrada que esté a tu lado y para terminar pasamos de comer un helado con buena presentación al helado que se empaca en biodegradables y sencillamente te lo comes en el carro o en la casa y sabiendo el sabor ya no sabe igual.

Los tengo muy presentes en mis oraciones, el Colegio es netamente una estructura vacía que solo se complementa con cada uno de ustedes desde el rol que viven, no pierdan su identidad corazonista, no dejemos que se confunda debido al espacio y el tiempo. Somos corazonistas de pies a cabeza y aunque no estamos juntos nos convertimos en la red de personas que invaden el oriente antioqueño con el mismo ideal y espiritualidad.

Recuerden que la mayor evidencia del amor de Dios para con nosotros es el hecho de extrañar a todos quienes cumplen la misión de complementarte.

Muchos recuerdos invaden mi mente, los niños y jóvenes se convierten en las diversas formas de las nubes que se ven el horizonte, pues soy consciente de que existen y están en algún lugar dando belleza a lo que se cree vacío. Les invito a convertir esta virtualidad en un espacio de motivaciones, creatividad, paciencia, exigencia, puntualidad, convicciones, aprendizajes, ensayos, errores, creencias, luchas, inconformidades, pero ante todo lleno de amor y motivación, pues el Sagrado Corazón no nos desampara.

Es probable que estén cansados de leer, pero los seres humanos necesitamos motivaciones y no podía dejar pasar por alto este momento.

Agradezco su atención

No es un hasta pronto, es hasta siempre

Hno. Edson Javier Martínez Pabón
Rector

